



Te invitamos que sigas la [playlist Audiencia General](#)

La batalla que el hombre debe enfrentar es la del corazón que debe ser liberado de sus engaños. Esto lo recuerda el Papa Francisco en la catequesis de la Audiencia General, que celebra desde el 11 de marzo en la Biblioteca del Palacio Apostólico por la emergencia del coronavirus. Continuando el ciclo de catequesis sobre las Bienaventuranzas, el Papa se detiene hoy en la sexta y por lo tanto en la pureza del corazón como condición para ver a Dios. De hecho, buscar el rostro de Dios significa desear una relación no mecánica sino personal, como el mismo Job manifiesta: primero el conocimiento es de oídas, luego, al final, lo conocemos directamente si somos fieles.

La batalla contra el engaño interior

Al igual que los discípulos de Emaús, el origen de la "ceguera" es un corazón necio y lento, y cuando es así, dice, "ves las cosas como nubladas". El Señor les abrirá los ojos al final de un camino que culmina con la fracción del pan. "Dios es más íntimo para mí que yo para mí mismo", dijo San Agustín, a quien el Papa llama para mostrar el camino de la contemplación de Dios: entrar en nosotros y hacerle espacio.

Para ver a Dios no es necesario cambiar de gafas o de punto de observación, ni cambiar de autores teológicos que me enseñan el camino: ¡hay que liberar el corazón de sus engaños! Este camino es el único. Es una madurez decisiva: cuando nos damos cuenta de que nuestro peor enemigo se esconde a menudo en nuestro corazón. La batalla más noble es contra los engaños interiores que generan nuestros pecados. Porque los pecados cambian la visión interior, cambian la evaluación de las cosas, te hacen ver cosas que no son ciertas, o al menos que no son tan ciertas.

El camino de la purificación

Para entender lo que es la "pureza de corazón", por lo tanto, el Papa se refiere a la concepción bíblica del corazón que consiste no sólo en los sentimientos sino en "el lugar más íntimo del ser humano". El puro de corazón es, por lo tanto, una persona en presencia del Señor y posee una vida "unificada", lineal y no tortuosa. Y esto es

el resultado de un proceso que implica "liberación y renuncia". El puro de corazón, por lo tanto, "no nace como tal" sino que ha aprendido a "negar el mal dentro de sí mismo", un proceso que en la Biblia se llama "circuncisión del corazón". Es una purificación interior que implica el reconocimiento de la parte del corazón que está bajo la influencia del mal para aprender en cambio a ser guiado por el Espíritu Santo y, a través de este camino del corazón, "ver a Dios".

La vía, el camino desde el corazón enfermo, desde el corazón pecador, desde el corazón que no puede ver bien las cosas porque está colocado en los pecados, muchas cosas, a la plenitud de la luz del corazón es la obra del Espíritu Santo. Es Él quien nos guía en este camino.

Abrir las puertas al Espíritu Santo

En esta visión beatífica hay una dimensión futura, la alegría del Reino de los Cielos, pero también otra:

Ver a Dios significa comprender los planes de la Providencia en lo que nos sucede, reconocer su presencia en los sacramentos, su presencia en nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los pobres y los que sufren, y reconocerlo donde se manifiesta.

Así, en el surco de las Bienaventuranzas, comienza un camino de liberación que dura toda la vida, un trabajo serio que el Espíritu Santo hace si le damos espacio, una obra de Dios en nosotros incluso en las pruebas y purificaciones. "No tengamos miedo - concluye el Papa - abramos las puertas de nuestros corazones al Espíritu Santo para que nos purifique y nos conduzca por este camino hacia la alegría plena".

Texto del resumen en español de la catequesis del Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas:

En esta catequesis reflexionamos sobre la bienaventuranza que dice: «Dichosos los que tienen el corazón puro, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8). Esta bienaventuranza nos promete la visión de Dios y tiene como condición la pureza de corazón. ¿Qué quiere decir tener el corazón "puro"? Significa conservar en nuestro interior →lo que es digno de una relación auténtica con el Señor verdadera, y llevar una vida integra, lineal y sencilla en su Presencia.

Tener un corazón puro es un camino de purificación interior. Hay que reconocer que, con frecuencia, nuestro peor enemigo está escondido dentro de nosotros mismos, y necesitamos convertirnos al Señor. Este proceso implica reconocer la influencia del mal que hay en nosotros, y dejarse conducir con docilidad por el Espíritu Santo; es un camino de maduración que supone renuncia, sinceridad y valentía.

Cuando descubrimos nuestra sed de bien y la misericordia de Dios que nos

sostiene, comienza un camino de liberación que dura toda la vida y nos prepara al encuentro definitivo con el Señor. Se trata de un trabajo serio y, sobre todo, de una obra que Dios hace en nosotros a través de las pruebas y las purificaciones de la vida, y que nos lleva, si lo aceptamos, a experimentar una gran alegría y una paz profunda y verdadera.